ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR.

Licenciatura en educación preescolar.

Ciclo 2020-2021.



Evidencia integradora

Curso: Desarrollo de la competencia lectoral.

Docente: Humberto Valdez Sánchez.

Alumna: Graciela de la Garza Barboza.

Número de lista: 6

4º semestre, sección “C”

Competencias:

* Detecta los procesos de aprendizaje de sus alumnos para favorecer su desarrollo cognitivo y socioemocional.
* Integra recursos de la investigación educativa para enriquecer su práctica profesional, expresando su interés por el conocimiento, la ciencia y la mejora de la educación.
* Aplica el plan y programas de estudio para alcanzar los propósitos educativos y contribuir al pleno desenvolvimiento de las capacidades de sus alumnos.
* Diseña planeaciones aplicando sus conocimientos curriculares, psicopedagógicos, disciplinares, didácticos y tecnológicos para propiciar espacios de aprendizaje incluyentes que respondan a las necesidades de todos los alumnos en el marco del plan y programas de estudio.

29 de junio de 2021.

***Desarrollo de las competencias lectoras en preescolar***

El propósito de la enseñanza de la comprensión lectora es acompañar al estudiante para que llegue a ser un buen lector y sea autónomo en su comprensión lectora, es por esto que es muy importante adentrar a los niños desde muy temprana edad al mundo de la lectura. Además, a través de la lectura los niños viajan sin salir de casa, conocen lugares y personas reales o fantásticas y experimentan sensaciones y emociones. También, a través de los textos aprenden nuevos conceptos.

El desarrollo de la comprensión inicial desde que los niños aprenden a hablar. Este proceso se enseña a lo largo de la escuela primaria y continúa enseñándose después. Todos los docentes, de todos los grados, están llamados a desarrollar la comprensión lectora en todas las áreas curriculares. La lectura para aprender supone que el lector comprende y extrae las ideas principales del texto y las aplique para resolver problemas o realizar tareas.

Considero que el desarrollo del lenguaje oral es fundamental para el aprendizaje de la comprensión lectora. Las estrategias se aplican a nivel oral en los primeros grados, por eso, los maestros deben leer a los niños, diversos tipos de texto, en voz alta. Los niños aprenden el idioma cuando se comunican oralmente en su familia y en su comunidad. Luego, deben continuar desarrollando sus habilidades verbales en la escuela, pues estas son fundamentales para el aprendizaje de la lectoescritura.

Para desarrollar el lenguaje oral vinculado al aprendizaje de la lectura, el docente puede contar historias o leerlas en voz alta a los niños; cuando lo haga puede tomar en cuenta las siguientes recomendaciones: Preguntar a los estudiantes sobre que podría pasar en la lectura, antes de leérselas, detenerse durante la lectura y hacer preguntas sobre la historia y, por último, después de leer, pedir a los estudiantes que recuerden lo que escucharon o lo vuelvan a contar con sus palabras. Si los maestros les leen a los niños pueden enseñarles que las historias tienen inicio, nudo y desenlace; también pueden enseñar el significado de nuevas palabras. Luego, cuando los estudiantes aprendan a leer podrán usar estos conocimientos en sus propias lecturas.

Aunque inicialmente las lecturas no hayan sido elegidas por los niños, el docente puede despertar su interés durante la experiencia lectora usando textos relacionados con temas que para ellos sean relevantes, creando expectativas o despertando la curiosidad sobre lo que leerán.

El contexto cultural y sociolingüístico en el que se encuentran los niños es determinante. La forma en que se habla en casa, la estimulación que le dan los adultos que le rodean, ya sea leyendo en voz alta, contando anécdotas, leyendas e historias, cantando canciones que son parte de su cultura, entre otros, enriquecen el repertorio de lenguaje de los estudiantes y favorecen la comprensión. Los estudiantes que carecen de estas oportunidades en casa, requerirán más apoyo en la escuela. El involucramiento de la familia en las actividades educativas del niño y el nivel socioeconómico del niño y su familia tienen una compleja influencia en el rendimiento y en la comprensión lectora. El nivel socioeconómico se relaciona con el lenguaje de los padres, y la forma en que los padres hablan afecta el desarrollo del lenguaje oral de los niños.

Los tipos de cuentos, y otros textos narrativos, recomendados para preescolar son: cuentos de hadas o tradicionales, cuentos disparatados o absurdos, cuentos populares y fábulas.

Una investigación mostró que los niños en su tercer año de vida tienen un apetito y un interés activos por la lengua escrita, mismo que acompaña sus adquisiciones de habilidades orales, con progresiones muy distintas. Ejercitándose con actividades gratuitas y lúdicas, el niño se esfuerza por descubrir las formas de escritura que ve leer a su alrededor. En estudios y numerosas pruebas efectuadas en diversos países y estratos sociales diversos se ha demostrado que la capacidad y el deseo de descifrar la escritura se hacen presentes desde el segundo año de vida en todos los niños, y se desarrollan en etapas sucesivas.

Otros estudios realizados mostraron que todos los niños que habían aprendido a leer tempranamente (y, por lo tanto, estaban listos para la escritura), habían estado, sin excepción, en contacto con lo escrito y los libros, ya sea en el seno de su familia o en una biblioteca.

Es tan útil jugar con los bebés con la forma del relato como darles juguetes, porque los cuidados de los lactantes siempre se acompañan de canciones de cuna y rimas, que son formas de lenguaje de relato, pero cuando el bebé empieza con sus primeras adquisiciones del lenguaje esto se vuelve menos espontaneo. Algo muy interesante es que, si acercamos libros ilustrados al bebé son capaces de reconocer en los textos o las ilustraciones las representaciones de los vocablos y los ritmos que utilizan cotidianamente. Es por esto que resulta de la mayor importancia presentar libros ilustrados a los bebés desde los primeros meses y los papás que son quienes rodean al bebé serán nuestros mejores aliados, pues son motivadores por las reacciones de los bebés “lectores”.

Con el paso del tiempo, los bebés se apoderan de los libros por si mismos; quieren elegirlos, y los entregan o los señalan para que se los lean. Insistimos en la importancia de reconocer y respetar sus elecciones desde esta temprana edad; en efecto, hemos constatado que se trata de elecciones duraderas, que marcan el comienzo de algo que para nosotros es importante, *que cada niño recorra su propio camino en las historias y los libros que prefiera.*

Quiero subrayar aquí la idea de que el contacto con los libros antes de los tres años de edad debe ser generalizado. El aprendizaje de la escritura es un proceso que consiste en leerles libros en voz alta y dejar que los niños los manipulen. Hay que insistir en la necesidad de leerle individualmente dentro de un grupo pequeño sus historias favoritas a cada niño. El desarrollo del pensamiento del niño, el placer que siente al ejercitarlo, y por lo tanto su capacidad de aprendizaje, pasa por distintas etapas.

Una de las actividades que más se está incorporando a las rutinas escolares es la de explorar los conocimientos previos de los alumnos antes de la lectura de los textos propuestos. En realidad, relacionar lo que se sabe con la información que se quiere abordar es una práctica tan antigua como la enseñanza misma y todos los buenos profesionales recurren a ella. Sin embargo, esta estrategia de enseñanza puede mejorarse, cambiando la interrogación tradicional del profesor: “¿Qué no saben los alumnos y como puedo enseñárselo?” por la más adecuada a las formas de aprendizaje: “¿Qué saben los alumnos y como puedo ampliarlo o precisarlo?”

En este sentido, enseñar a utilizar la biblioteca del centro supone abrir un camino esencial para el acceso al conocimiento y a la lectura de ficción. Los aprendices de lector pueden experimentar allí la lectura como un instrumento que les proporciona la llave de entrada a un amplio mundo de posibilidades del saber. Ciertamente la escuela ha sido bastante reacia a la utilización de este espacio como centro de aprendizaje escolar. La lectura escolar ha sido tradicionalmente una lectura guiada y programada que se contrapone a la idea de una lectura libre y de gratificación inmediata. Sin embargo, se pueden buscar formas de compromiso que permitan una compaginación enriquecida de ambas experiencias de aprendizaje.

Las formas de comunicación de nuestra sociedad cambian a una velocidad tal que la escuela se halla abocada a una situación de cambio permanente. Sin embargo, el objetivo básico de ayudar a los niños y niñas a dominar los instrumentos de interpretación cultural que tiene a su alcance ofrece una plataforma ultima de seguridad a los enseñantes. Estos pueden apoyarse en la investigación educativa para encontrar actividades y formas útiles para hacerlo en cada momento determinado, sabiendo, en el caso de la lectura que esta sigue siendo un instrumento imprescindible para incorporase al dialogo permanente de los individuos con su cultura, sea a través de las formas vertiginosas de la informática, sea a través de la reflexión introspectiva de un lector ante un libro.

Preguntémonos en primer término desde cundo se plantea el niño el problema de comprender la lectura, desde cuando interviene el adulto en este proceso. Evidentemente, esto comienza mucho antes de que el niño sepa leer cuando alguien le lee un cuento a un niño de dos años, cuando alguien responde proporcionando un significado a los reiterados “¿Qué dice ahí?” de los niños de tres o cuatro años, esos niños están comprendiendo la lectura. Cuando el niño está aprendiendo a leer, el atribuye significado a los textos con los que se enfrenta. Es por eso que el sistema educativo debe abordar el problema de la comprensión de la lectura desde el nivel preescolar, fundamentalmente a través de la lectura realizada por el adulto y de la conversación sobre lo leído, es por eso que las situaciones de aprendizaje de la lectura deben estar siempre centradas en la construcción del significado por parte del niño.

Entre las estrategias espontaneas que niños y adultos utilizamos para leer, se destacan la anticipación, es decir la formulación de hipótesis acerca del significado, y la puesta a prueba de esas hipótesis, contrastándolas con la información que el texto provee. Es importante ayudar a desarrollar estas estrategias, favoreciendo la anticipación cuando el niño no se atreve a formular hipótesis o cuando el niño evade el problema limitándose a “adivinar” el sentido del texto.

Ahora bien, para que la articulación sea posible, es necesario que la situación de lectura, así como el material que se propone se significativo desde el punto de vista del niño. La lectura debe recuperar en la escuela su valor social como medio de comunicación, como instrumento de recreación, como fuente de información útil para resolver problemas reales, es decir, el valor que tiene en la vida cotidiana. Debemos plantear actividades centradas en la comprensión, que pongan al alance de los niños materiales tan interesantes para ellos que les permitan disfrutar de la lectura, así como textos en los que se encuentren respuestas para problemas previamente planteados, instrucciones para realizar juegos atractivos, orientaciones para construir algún objeto que los niños deseen tener o regalar.

Dadas estas condiciones, se hará posible que los niños comprendan, porque estarán interesados en hacerlo. Sin embargo, tal vez no comprendan exactamente lo mismo que nosotros. Nuestra primera premisa será entonces respetar lo que ellos han comprendido. Con esto no queremos decir que debe dejarse al niño librado a sus propias fuerzas, sino que es necesario aceptar como válidas sus interpretaciones y tomarlas como punto de partida para el trabajo conjunto. Tenemos que aceptar como válidas por dos motivos: en primer lugar, porque lo son, ya que representan el significado construido por el niño a través de su interacción espontánea con el texto, son el producto de su esfuerzo por generar el significado a partir de sus conocimientos previos y, en segundo lugar, porque si no creamos un clima en que el “error”, (o a lo que nosotros nos parece un error) está permitido, el niño no se arriesgará a equivocarse, no formulará hipótesis, renunciará a la anticipación y, por lo tanto, a la comprensión.

Ahora bien, ¿Cómo ayudar al niño a comprender mejor lo que ha comprendido originalmente? La respuesta es muy simple: discutiendo y recurriendo al texto para aclarar las dudas y superar los conflictos. La discusión entre los niños es fundamental, porque obliga a cada uno a justificar su interpretación frente a los demás y en esta búsqueda de justificación se hace posible tomar conciencia de aspectos contradictorios o incoherentes que coexisten en la propia interpretación, porque a través de la discusión cada niño conoce las interpretaciones que sus compañeros han hecho del mismo texto y se hace posible confrontarlas, coordinar los puntos de vista y acudir al texto con nuevas preguntas, lo que llevara a construir nuevas respuestas, es decir a aproximarse más al significado que el autor quiso transmitir. El maestro coordina esos intercambios, pone de manifiesto contradicciones que los niños no han tomado en cuenta, formula preguntas que plantean nuevos problemas, llama la atención sobre aspectos del texto que pueden poner en duda algunas interpretaciones o que pueden contribuir a superar los conflictos planteados. El docente puede incluir también en la discusión su propia interpretación, pero solo cuando el clima que se ha creado en el aula hace posible que los niños lo consideren como una opinión más, tan autorizada y tan digna de ser tomada en cuenta como la de cualquier otro miembro del grupo.

Respecto a la forma en que el docente puede facilitar la comprensión, el modelo implica que nosotros debemos favorecer la generación activa de relaciones entre el conocimiento, las experiencias y el material escrito. Podemos ampliar la construcción de esas interpretaciones de diferentes maneras, estimulando: las estrategias o procesos que el sujeto usa para comprender el texto, el conocimiento previo o la experiencia de quien aprende y las características y organización del texto.

*“La mayor alegría viene siempre acompañada de un buen libro y nada enciende mejor la curiosidad de un niño como ser protagonista de una gran aventura.”*